

## La Economía y las Ciencias

(Discurso inaugural pronunciado por el Dr. Carlos Keller al iniciar su Curso de Ciencias Económicas en la Universidad de Concepción)



La tarea fundamental de toda ciencia arrojar en aquel inmenso mar de la vida palpitante, siempre nueva y en continuo movimiento, para estudiar sus fenómenos, tratar de reducirlos a leyes o tendencias generales y elementales, formar un sistema y darles una explicación razonable.

Toda la gigantesca obra de los sabios, de los verdaderos investigadores, gira alrededor de este profundísimo anhelo humano de establecer la armonía entre el universo,—entendido aquí como entidad fuera del hombre,—y la razón humana. El hombre quiere dominar el universo por medio de su razón. Erige sistema tras sistema, sin llegar jamás a tan apetezido fin. Y llega, por fin, a convencerse,—como dice Goethe,—de que al dividir el universo por la razón humana, siempre resulta un milagroso resto, en cuya eliminación nuevas generaciones emplearán todas sus actividades.

Pero al iniciar un nuevo curso universitario, no conviene detenerse en especulaciones que quizás podrían tildarse de escépticas.

Dije que el hombre trataba de investigar el universo. Desde un principio, aquel universo se le presentaba, en verdad, al hombre, como una sola entidad. Así podemos observar en los filósofos medioevales la tendencia de subordinar todo el universo a un solo ser—Dios,—cuya persona se creía penetraba todos los fenómenos. Pero más tarde aquella primitiva unidad se convierte en una dualidad. En los últimos decenios, esta tendencia ha llegado a prevalecer. El mundo es una dualidad: de una parte se nos manifiesta como simple naturaleza, de otra, como entidad social.

El hombre pertenece a ambas, pues, por una parte es un simple ser orgánico determinado por factores naturales, y por otra, es el determinante de la historia, de la evolución social.

La naturaleza está sometida a verdaderas y rigurosas leyes que determinan con toda exactitud sus fenómenos. El hombre no tiene influencia en ellas. Sólo puede estudiar sus condiciones para emplearlas en su beneficio; pero no puede alterar su curso. En cuanto ser natural, está sometido a ellas y forma un simple organismo sin voluntad propia o libre albedrío.

El universo, como sociedad, como historia, es un producto de la acción humana. En él el hombre tiene ingerencia; puede darle a sus fenómenos un determinado curso. La sociedad está sometida en su evolución a ciertas leyes que no se pueden considerar idénticas a las leyes naturales. El término ley adquiere aquí el sentido de tendencia. No es posible determinar con aquella maravillosa seguridad del astrónomo o físico los efectos que tendrá alguna causa. No puede apli-

carse aquí en una forma idéntica a la de las ciencias naturales la ley de la causa y del efecto.

Pero, del otro lado, tampoco puede negarse la existencia de ciertas tendencias que dan a la historia un determinado aspecto uniforme, y por lo tanto, susceptible de investigaciones científicas. Si no existieran estas tendencias, no sería posible estudiar en una forma científica,—es decir, generalizadora,—el mundo como historia, como sociedad.

Ahora bien, aquellas cuestiones fundamentales a que me referí primero, o sea, los problemas del universo y de la razón humana, pertenecen a la filosofía, ciencia básica y común a todas las demás ciencias, que, en verdad, sólo son sus hijas. Os encarezco, pues, el estudio de la filosofía, sin cuyo conocimiento el hombre siempre andará en tinieblas.

La filosofía se ocupa de las cuestiones fundamentales de aquella dualidad del universo formada por las ciencias naturales e históricas o sociales. La economía pertenece a esta última categoría. Las cuestiones fundamentales comunes a los diversos ramos de las ciencias históricas, como ser: religión, artes, política, toda la cultura humana, la economía, etc., son estudiadas en el Curso de Sociología. Él se ocupará de todos los problemas relacionados con la sociedad humana; su origen, la génesis de la cultura, las diferentes grandes culturas que se desarrollaron en nuestro planeta, la cultura occidental en especial, sus diferentes manifestaciones, etc.

Habiéndose cimentado sobre base sólida filosófica y sociológica, se comprenderá también que la ciencia económica no es en manera alguna una ciencia estéril y prosaica, como se cree vulgarmente, sino que forma un exponente, tan interesante como otro cualquiera, de la cultura, y que las raíces de la economía le son comunes a ella y a todas las demás ramas de la cultura humana. Cada fenómeno, al parecer insignificante, de la vida cotidiana, presenta un aspecto simbólico y profundo de la vida de los pueblos.

Esta aseveración, que quizás extrañará a muchos, se puede comprobar fácilmente por medio de la definición de la economía.

La economía es aquella rama de las actividades humanas que se dedica a satisfacer las necesidades del hombre.

El hombre puede matar un animal para cubrirse con su piel; puede recoger frutos en el bosque para comerlos; pero también puede fabricar tejidos por medio de máquinas complicadísimas y puede satisfacer su hambre por medio de cereales y frutos cultivados mediante métodos científicos e importados de regiones lejanas.

a.—Tenemos que ver, pues, con ciertas necesidades humanas. Estas necesidades pueden ser de muy diferente índole. Pueden referirse a simples medios de subsistencia, o a deleites artísticos o espirituales, etc. Estas medidas varían en el curso de los siglos y en los diferentes pueblos. Sólo ciertas necesidades elementales les son comunes a todos los hombres, como por ejemplo la de satisfacer el hambre. Pero mientras más desarrollada se encuentra una sociedad, más variadas son las necesidades humanas. Están ellas determinadas por el grado de cultura que haya alcanzado un pueblo, es decir, tienen una base sociológica.

b.—En segundo lugar, tenemos que ver con los medios inventados por el hombre para satisfacer estas necesidades. Estos métodos son tan variados en el curso de los siglos y en los diferentes pueblos, como lo son las necesidades humanas.

Ni las necesidades humanas ni los medios empleados por el hombre para satisfacerlas pueden considerarse como factores naturales. Ambos forman parte del universo como entidad social y están, por lo tanto, sometidos a la ingerencia de la voluntad del hombre.

La historia de las necesidades humanas y de los medios adoptados por el hombre para satisfacerlas, se estudiará en el curso de historia de la economía. En él se estudiarán algunos sistemas económicos exóticos, como el de los egipcios y babilonios, de los incas, para considerar detenidamente el desarrollo de la economía occidental. En este curso se estudiará, de una parte, el desarrollo de la economía, y por otra, el de la ciencia económica.

En las culturas primitivas prevalece la economía familiar, es decir, cada familia produce todo lo necesario para su propia subsistencia, dentro del hogar, sin intercambio de productos. En el fundo feudal, en los predios rústicos de la Edad Media, toda la familia estaba ocupada en las diferentes labores agrícolas y del hogar. Ahí se criaban animales, se cultivaban los campos, se elaboraban los utensilios necesarios, se fabricaban tejidos, etc. Pero, más tarde, comenzaron a dedicarse ciertos individuos a determinados trabajos, se formaron las artes de los herreros, talabarteros, tejedores, alfareros, etc. Ya no se producía en cada hogar lo precisamente necesario para la familia: comenzó a desarrollarse un intercambio de productos. Mediante esta división siempre mayor del trabajo, cada familia llegó, por fin, a perder completamente su independencia, formándose la economía social, en que todos dependen de todos. Todos los individuos, en conjunto, producen para el mercado, es decir, para todos. Sólo el trabajo común de todos los hombres hace posible la existencia. Nuestra economía moderna no es una economía individual, sino social. Y el conjunto de todos los individuos de un pueblo forma la economía nacional. Una tercera etapa en este desarrollo es la economía mundial, en la cual las diferentes economías nacionales entran en relaciones recíprocas, formándose un intercambio internacional de productos.

La economía familiar o individual pertenece a la historia y no es para nosotros de tanto interés como la economía nacional. La economía mundial cabe en el margen de la economía nacional, pues, en ella, el intercambio tiene lugar entre las diferentes naciones (no entre los individuos, como se supone generalmente: sin considerar el balance de pagos de las diferentes economías nacionales no es posible estudiar su verdadero carácter).

Prescindiendo del carácter social de cada organismo económico, puede también estudiarse la economía de cada empresa económica separadamente, para determinar los métodos que emplea en sus actividades. Es decir, se considera la economía desde el punto de vista individual de cada empresa. Es éste un grupo vastísimo de investigaciones, que nos conduce a ciencias que no pertenecen a la nuestra. Se puede estudiar la tecnología, las cualidades químicas y físicas de las mercaderías, la agronomía, etc. Pero todas estas ramas no pueden ser estudia-

das hoy en día por una sola persona: su conocimiento cabe a los ingenieros, químicos, agrónomos, etc. En el período mercantilista, es decir, en los siglos XVI, XVII y XVIII, estas ramas pertenecían aun a la economía, o mejor dicho, a las ciencias que se llamaban en aquel tiempo «cameralia». Su principal objeto era la preparación de empleados administrativos, fiscales, que se empleaban en las empresas y en los dominios reales.

Limitándonos al aspecto netamente económico y mercantil de las empresas, podemos estudiar las formas de organización generales que se emplean en una gran cantidad de establecimientos. Un curso de esta índole tendrá lugar en el próximo semestre (organización mercantil). Pero, es imposible estudiar todos los aspectos de la vida económica complicadísima de nuestros días; nos tendremos que limitar, en consecuencia, a presentar algunas formas de uso general.

La economía se compone de dos diferentes partes: una general o teórica y otra especial o práctica. La diferencia, entre ambas está bien marcada. Podemos establecer ciertas categorías económicas que forman la base de toda la economía actual. Todo problema económico está relacionado con la producción, la distribución y el consumo de productos; toda operación económica es efectuada por una empresa capitalista. En todas las economías nacionales existen crisis que interrumpen su regular desarrollo. La producción tiene lugar por la cooperación de varios factores: suelo, trabajo, capital. Al distribuirse los productos, se desarrollan las categorías del valor, del precio, de la moneda, del crédito. El consumo de los productos está determinado por las categorías de la renta, del salario, de las ganancias industriales. Todos estos fenómenos de nuestra economía pertenecen a la economía general o teórica. Forma ésta, pues, una descripción básica de toda la economía.

La economía especial, en cambio, se ocupa de las diferentes ramas de la producción: la agricultura, las industrias, la minería, el comercio. En ella no se trata solamente de una descripción del carácter de la economía actual, sino, además, del estudio de una política económica, es decir, de los medios de que disponen el productor y el Estado para obtener un mayor rendimiento y para posibilitar un mayor desarrollo de la economía.

Una tercera gran rama de la economía es la economía del Estado, que es el organismo económico más poderoso. En él se estudian en particular los medios de que dispone para poder cumplir sus funciones (derechos aduaneros, impuestos, etc.) Se intitula este curso Hacienda Pública o Finanzas.

La economía comprende varias materias que le pertenecen a otras ciencias. En primer lugar, me refiero al Derecho. El sistema de derecho de todos los países se refiere en gran parte a la economía. Derecho y economía forman dos diferentes aspectos de la organización y de la vida de las naciones. No existe ninguna categoría económica que no tenga por base una categoría de derecho. Podemos decir, pues, que el derecho forma una tela, cuyas mayas penetran toda la vida económica. El derecho se refiere a la parte formal de la vida social, la economía, a su contenido material. No es posible adquirir un conocimiento perfecto de la vida económica sin haber estudiado las leyes que se refieren a ella.

Por otra parte, no es posible que un juez, abogado o legislador sea capaz de cumplir sus obligaciones sin tener un conocimiento bien fundado de la economía. En nuestros días, en que la vida va adquiriendo aspectos cada vez más complicados y desarrollados, se impone el estudio de las ciencias económicas.

Otras ciencias relacionadas con la economía son: la historia, la psicología, la ciencia administrativa y constitucional. Por medio de su administración, el Estado influye poderosamente en la vida económica; su constitución contiene las bases del capitalismo moderno.

La estadística forma una ciencia auxiliar de gran importancia para nuestra ciencia. Su perfecta aplicación sólo es posible después de haber obtenido una completa preparación científica en la economía. La estadística vulgar no tiene méritos científicos; sus resultados no tienen en general, ningún valor. La estadística es un mero medio auxiliar del economista, destinado a servirle. Su empleo sólo debe tener lugar por economistas preparados especialmente para este objeto, de la misma manera que un instrumento médico sólo es de utilidad manejado por la mano diestra de un perfecto cirujano y no por la de cualquier lego.

Para resumir estas ideas sobre la economía y la ciencia, presentaré el siguiente esquema:

